

Filosofando

El hombre y su cuerpo (I) Luis Armando Aguilar Sahagún

Sólo es posible comprender a la persona a partir de su cuerpo. Cuerpo es sinónimo de vida, también designa a alguien en persona, o al organismo de un ser personal. Cuerpo puede ser entendido también como el medio de existencia sensible y primordial de un hombre, de una mujer o de un animal. La pluralidad de significados de la palabra cuerpo es un indicio de la complejidad del fenómeno corporal.

Punto de vista teórico-científico

La ciencia por excelencia que se ocupa del cuerpo humano es la medicina. Sus grandes progresos se basan en haberse limitado a lo que se puede corroborar de modo científico y natural en la corporalidad humana: estados y procesos mecánicos, químicos, fisiológicos, eléctricos, etc. La constatación de la funcionalidad o disfuncionalidad de esos procesos se hace a la luz del funcionamiento general del cuerpo, que es la salud. La salud se contempla como la ausencia relativa de enfermedades; sólo se la comprende como la ausencia de su amenaza y carencia aunque de por sí sea algo positivo. Se puede constatar mejor un estado de salud desde el ejercicio de la curación. Tanto salud como enfermedad son estados del cuerpo entendido como “organismo”, las vivimos directamente y las podemos determinar por medio de ciertos indicadores objetivos.

Una teoría fisiológica puede explicar las correlaciones entre factores objetivos. Las correlaciones pueden explicar a su vez cambios en el orden subjetivo. En cierto modo, la perspectiva médica *objetiviza* al cuerpo como un todo funcional, relativamente cerrado en sí mismo, casi como una máquina. Esto tiene su razón de ser en la búsqueda de las causas naturales de deterioro de la salud y de la muerte. El fundamento de esta perspectiva reside quizás en las maneras en que el sujeto es y se siente cuerpo del modo más inmediato. El “cuerpo” que es objeto de la teoría médica (organismo) es una construcción bien fundamentada. Pero no es sin más el ser de la corporalidad. Cabe afirmar lo mismo de otras construcciones teóricas sobre el cuerpo que intentan dar razón de su ser de manera puramente mecánica. Este tipo de descripciones afectan al cuerpo entendido de manera puramente abstracta. La estructura mecánica del cuerpo es como el cimiento y el andamio de un edificio que, en su conjunto, se experimenta y se puede explicar bajo otro tipo de leyes.

La constatación de ciertas estructuras funcionales no agota la esencia de la corporalidad que se manifiesta en ellas. El fundamento de esta limitación radica en que lo verdadero es concreto. La verdad física sólo es una verdad parcial y abstracta en la concreción del ser humano. Una teoría que abarque al cuerpo en la totalidad de sus estructuras no puede reducir su perspectiva al orden científico natural. Esta perspectiva se ha ido cuestionando cada vez más, y se manifiesta como una batalla contra el dualismo intelectualista de nuestra cultura. Puede constatararse que tanto los intentos de explicar al cuerpo desde un punto de vista puramente mecanicista, como los de explicar la conciencia como un puro yo que se constituye a sí mismo, han fracasado.

Punto de vista filosófico

Gadamer se pregunta si el misterio de nuestra corporeidad no consiste precisamente en que el que el verdadero ser del cuerpo no sea objeto de la conciencia. Nuestra realidad corporal no es aquello de lo que uno se percata cuando el cuerpo no se siente bien. En un grado mucho mayor, el cuerpo consiste en nuestra entrega completa a eso que en cierto modo nos ata, a eso que nos mantiene despiertos, a lo que nos entregamos completamente. Utilizando el lenguaje clásico podemos decir que el cuerpo es “la posibilidad del alma”, la viveza de estar despierto y de pensar.

Nuestro cuerpo hace referencia a un sujeto. El cuerpo es de alguien. Sólo al objetivarlo, como lo hacen las ciencias naturales, aparece como “cualquier cuerpo”. En el cuerpo descubrimos una “forma de presencia” de la persona. Yo encuentro a alguien, que está corporalmente presente en su cuerpo. El cuerpo está de alguna manera co-presente. El puro concepto de cuerpo manifiesta distintas formas de presencia del sujeto, que lo hacen presente como persona o que lo pueden ocultar.

Un modo de existir humano característico es dejarse acoger en “cuerpo y alma” por el que nos sale al encuentro y responder de palabra y obra a esa solicitud. En esa conducta realmente humana, el cuerpo como tal cuerpo ya no existe para el que actúa. (M. Boss).

El cuerpo no es nada para sí mismo, sino que hace referencia al sujeto y a su relación con los demás. Es el espacio de auto- posesión y de entrega del sujeto. De entrega y presencia a sí mismo y a los otros y ante los otros. Dado que es en su cuerpo y por su cuerpo como la persona está vinculada al mundo, forma parte de la historia, se comunica, se hace presente, piensa, ama y se entrega, la corporalidad constituye “el lugar” de la dignidad de la persona. La captación y vivencia de los valores más humanos, incluso el de la trascendencia y su capacidad de acoger y adorar al misterio sagrado son actos que no se pueden desligar de la realidad del cuerpo. Quizá el significado más profundo de la corporalidad humana sea la capacidad de entrega, en la que se hace ostensible su espiritualidad.

“Yo soy yo en y desde mi cuerpo: soy un cuerpo que dice ‘yo’”. El cuerpo es indesligable de la humanidad de la persona, de su unidad como persona. Sólo es posible comprender a la persona a partir de su cuerpo. El cuerpo guarda una relación íntima y vital con el sujeto presente en él. El cuerpo es ante todo cuerpo-de alguien. También cabe la posibilidad de objetivarlo como “cualquier cuerpo”, como lo hacen las ciencias naturales.

Estamos siempre en un espacio. Somos corporalmente espaciales. Pero estamos también en nuestro cuerpo, que vivimos desde un centro. Hay personas tan profundamente ocultas en su cuerpo que hay que empezar por buscarlas; otras viven en plena expresión corporal. La mera presencia corporal es compatible con una ausencia existencial. Estar personalmente presente es mucho más que la pura presencia física o que el examen del lugar en que uno se encuentra.

En cada etapa de la vida estamos en nuestro cuerpo de manera diferente. También hay diferencias entre las maneras de estar en su cuerpo de un varón y de una mujer, con múltiples fenómenos en el paso de una edad a otra, o en función de los estados de salud.

Estar en el cuerpo y estar en el espacio forma un todo. El primer lugar que tenemos que haber ocupado es el cuerpo, para poder ocupar después cualquier otro lugar. Sólo porque estoy en el cuerpo, de modo que soy yo mismo mi cuerpo, puedo estar y existir en unos espacios.

El hombre pertenece al mundo físico, es cuerpo entre cuerpos, pero no es un cuerpo como los otros cuerpos. El cuerpo es medio de participación en el mundo físico. Es cuerpo humano, cuya conciencia nos permite captar la diferencia respecto de la diversidad de los otros cuerpos.

Para indicar esta peculiaridad del cuerpo humano suele hacerse la distinción entre cuerpo y corporalidad. El cuerpo indica el cuerpo-objeto, y corresponde a la realidad objetiva, considerada desde el exterior, como un objeto entre otros. La corporalidad se refiere, en cambio al cuerpo-sujeto, la realidad humana corpórea. Se trata de la subjetividad humana entera, bajo su aspecto de realidad material, constitutiva de la identidad personal. La corporeidad es expresión de interioridad; representa el modo específico de existir del espíritu humano: el cuerpo revela al hombre y manifiesta a la persona. Lo que llamamos nuestra interioridad es la interioridad de un espíritu concreto corporalmente presente, de un espíritu encarnado. Nuestra exterioridad es la exterioridad de ese mismo espíritu encarnado. Siempre nos encontramos con una persona concreta, en tal unidad que nuestros actos son corpóreo-espirituales (Rahner).

El cuerpo humano es cuerpo sexuado. Por eso el cuerpo puede actuar como sujeto y no como mero instrumento del obrar. En la medida en que, dentro de una sociedad, la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación, etc., se van resolviendo, la sexualidad va dejando de vivirse como algo puramente instintivo. Además, por tratarse del “más espiritual de todos los impulsos” (Nietzsche), el impulso sexual está más próximo al yo operante y a su dinamismo de desarrollo que todos los otros impulsos.